



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La investigación acción participativa que queremos

Co-construyendo caminos de pensamiento y acción

Juliana Merçon

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana | Xalapa, México
julianamercon@gmail.com

Gerardo Alatorre Frenk

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana
Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental | Xalapa, México
geralatorre@gmail.com

Desde hace milenios los seres humanos hemos investigado la realidad para transformarla, para mejorar las condiciones de vida, aprendiendo unos/as con otros/as. Hoy, de manera espontánea o planeada,

muchos/as interactuamos para complementar y profundizar saberes ligados a la acción colectiva, y para intervenir en la realidad de manera más efectiva, con base en los saberes generados. En este amplio

paisaje humano donde se conectan pensamiento y acción, la investigación acción participativa (IAP) se ofrece como una práctica de estudio y un estudio práctico para sistematizar saberes y acciones que acompañan la escucha de dolores e inconformidades sociales, la identificación de problemas comunes, la reflexión sobre sus causas, la construcción de líneas de acción, la actuación colectiva, la evaluación y las nuevas propuestas de reflexión y acción.

En esta segunda década del siglo XXI, ligar nuestros saberes con nuestros haceres abre posibilidades de construir contrapoderes, frente a la avasallante acometida del gran interés privado que avanza sobre el interés colectivo. Asistimos al deterioro de la base ecosistémica de la que dependemos tanto los humanos como todos los demás seres vivos, y a su privatización, cuando hay de por medio alguna posibilidad de hacer negocio con ello. De manera voraz, el capital, a través de las élites financieras, las compañías petroleras, la industria militar y las grandes empresas mineras, agroquímicas, farmacéuticas, etc., avanza sobre territorios, economías regionales y culturas. Quizá pueda hablarse de cómo la ambición de acumulación está cegando a la especie humana; o al menos cegando a un amplio conjunto de seres humanos, con suficiente poder como para conducir los destinos de toda la humanidad hacia el despeñadero.

Ante los profundos, extensos e innumerables retos sociales y ecológicos que nos confrontan, sentimos que un camino de reflexión-acción posible y deseable es el que propone la IAP, desde la seriedad ético-política de sus principios y la flexibilidad de sus procesos. Mantenernos en esta vía hacia la transformación crítica y creativa de la realidad no es, sin embargo, una tarea fácil. Los/as que practicamos la IAP nos encontramos con dificultades de todo tipo y grado, con desafíos muy diversos, como aquellos que fueron discutidos en varios artículos que componen este número. Considerando varios de estos desafíos, en las líneas que siguen volvemos nuestra mirada hacia este horizonte a que llamamos 'futuro' y proponemos cuatro pasos (entre muchos otros posibles) fundamentales para la co-construcción de la IAP que queremos.

Recordemos que, como en todo proceso complejo, estos "pasos" no son lineales, no siguen un orden cronológico o cualitativo progresivo. Esto significa, por ejemplo, que algunos atraviesan todo el proceso, que en cualquier momento puede haber saltos y que no hay temporalidades preestablecidas o controladas desde el exterior de la experiencia. Los pasos que presentaremos a continuación tampoco son auto-contenidos o aislables, sino fuertemente interdependientes. Algunos inclusive son transversales. Decidimos separarlos por una cuestión de énfasis, empleando una táctica del pensamiento que nos permite visualizar de manera más clara lo que siempre, o lo que muchas veces se nos presenta en la experiencia como un momento o contexto altamente denso, compuesto de varios elementos articulados y no siempre discernibles. Veremos, además, que cada uno de estos pasos implica una serie de habilidades, saberes y actitudes, siendo quizás las actitudes lo más importante.

Al final de cada paso discutiremos muy brevemente algunos de los mitos y prejuicios que circulan en nuestro imaginario (principalmente el académico), dificultando la concreción y la firmeza de estos pasos. La sospecha aquí es que, si confrontamos a algunos de estos "fantasmas de la IAP", quizás podamos fortalecer nuestro quehacer de manera más honesta, solidaria y efectiva.

Paso 1. Co-aprender

El co-aprendizaje está en la base de cualquier proceso participativo. Si no es vivido en este tipo de proceso, podríamos decir entonces que la aclamada "participación" no sería más que un intento, una simulación o una fachada. En el caso de la investigación participativa, uno de cuyos elementos definitorios es la acción; el co-aprendizaje es particularmente crucial, al menos por dos razones: una de ellas es epistémica y se basa en la afirmación de que el conocimiento de la realidad será tanto más complejo cuanto más visiones participen en la construcción de este conocimiento. Esto es, si aprendemos unos/as con los/as otros/as, articulando perspectivas muy diversas, el conocimiento construido se acercará un poco más a

la complejidad de la propia realidad que estudiamos y sobre la cual queremos incidir. La segunda razón que le confiere al co-aprendizaje una centralidad incuestionable en la IAP es ético-política: solamente si aprendemos unos/as con otros/as podremos entender las diferentes experiencias que tenemos de la realidad, co-construir una cierta visión común y actuar colectivamente para generar la transformación deseada. Por éstas y otras razones, el co-aprendizaje constituye una condición necesaria (aunque no suficiente) para los procesos de IAP.

Varios de los desafíos más importantes del co-aprendizaje inherente a la IAP han sido discutidos en los artículos que en este número abordan las relaciones interactorales, el diálogo de saberes, la facilitación, la relación de la IAP con la academia y los frutos de este tipo de trabajo colectivo. Entre éstas y otras ideas, destacamos tres mitos que dificultan los procesos de co-aprendizaje: en primer lugar, estaría la creencia en que la ciencia es la fuente exclusiva o necesariamente más importante de conocimiento relevante. No es necesario explicar de qué maneras este tipo de mito, presente de forma explícita o tácita entre individuos muy diversos, impide que haya un co-aprendizaje efectivo. En procesos orientados al cambio social, los conocimientos generados en sectores populares, tradicionales y otros ámbitos no académicos pueden, en muchas circunstancias, ser más pertinentes que los que producen las universidades. En este sentido, el aprendizaje compartido de saberes, formas de actuar, de percibir e intuir suele ser más útil para enfrentar problemas que una visión unilateral.

Otro mito que suele dificultar el co-aprendizaje se basa en la creencia de que basta convocar a la participación para generarla. Esta es una equivocación común entre quienes comienzan a trabajar con procesos participativos, pero también suele persistir entre los/as expertos/as. Para no paralizarnos ante la frustración de la falta de participación, es importante comprender que como investigadores/as y facilitadores/as de procesos participativos tenemos un papel crucial en el diseño y aplicación de técnicas que promuevan la distribución de la palabra, la

escucha activa, el intercambio crítico, la toma de decisiones y la acción creativa. Si la participación de la cual depende el co-aprendizaje no ocurre, nos corresponde, una y otra vez, entender sensiblemente las condiciones que dificultan este proceso para intuir y experimentar otros caminos más favorables.

El tercer mito se refiere a la creencia ingenua en una especie de armonía intrínseca a los procesos de participación y co-aprendizaje. Para desconstruir esta visión romántica, nos parece importante reconocer que la diferencia, el antagonismo y el conflicto constituyen los procesos sociales. También es altamente relevante considerar que situaciones de desacuerdo y enemistad pueden ser fuentes significativas de co-aprendizaje productivo si no nos frustramos demasiado, si no nos desesperamos por haber idealizado estas experiencias y si logramos reorientar nuestra sensibilidad, pensamiento y acción. La prevención y mediación de situaciones conflictivas internas a los procesos de IAP también se apoyan en saberes, actitudes y métodos que están a nuestro alcance. En este sentido, en lugar de esperar que ocurra el aprendizaje forzado que se deriva de los momentos socialmente dolorosos, podemos apostar por el co-aprendizaje de conocimientos, habilidades y técnicas que nos preparan para lidiar con situaciones de antagonismo y conflicto que, sabemos, son inherentes a los procesos sociopolíticos.

En los párrafos precedentes reflexionamos sobre algunos aspectos del co-aprendizaje que ocurre entre quienes se implican en un proceso de IAP. Este aprender compartido puede enriquecerse aún más si trabajamos en conexión con otros grupos que se dedican igualmente a procesos de IAP. Por ello, otro paso fundamental se refiere a la creación y fomento de redes.

Paso 2. Actuar en red

La IAP que queremos construir no es una experiencia aislada sino un proceso vivo de intercambios que se inserta en una amplia red de ideas, afectos y acciones transformadoras. Red de redes... de micro y macro redes: red de actores y sectores diversos y



Fotografía: Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR). Guerrero, México.

afines; redes de experiencias similares o muy distintas; redes que actúan a nivel local, regional, nacional o inter-nacional. Pensamos que la puesta en red de los procesos en que participamos puede contribuir potentemente al intercambio de reflexiones, métodos y estrategias, así como a la construcción de agendas comunes y acciones colectivas.

Una de las muchas virtudes del trabajo en red reside en la posibilidad de conocer experiencias que nos enseñan concretamente los caminos que se han implementado, los retos enfrentados y los logros alcanzados. El intercambio vivencial suele enseñar mucho más que los libros e inspirar mucho más que cualquier palabra. Este co-aprendizaje posibilitado por las redes de colaboración se ve potenciado cuando varios/as participantes de un mismo proceso visitan a otras experiencias, inspirándose mutuamente para el trabajo que realizan.

En el 1er Encuentro Internacional de IAP, del cual derivó la organización de este número de *Decisio*, se conformó una red de IAP con investigadores/as, estudiantes, miembros de asociaciones civiles y comunidades de varios estados de México. Desde nuestra realidad, la IAP que queremos construir utilizará esta red como plataforma para seguir fomentando intercambios productivos de saberes, procesos de co-capacitación metodológica, estrategias de acción, además de apoyo político inter-institucional y no formal para los proyectos que pretendemos realizar.

Una de las dificultades que encontramos en este contexto no es un mito sino una condición muy concreta de nuestras labores y se refiere al escaso o inexistente recurso financiero disponible. Como respuesta a esta condicionante, el trabajo en red ocurre mayoritariamente a través de medios virtuales y de

la construcción de formas alternativas, creativas y solidarias que no dependen fuertemente de fuentes económicas externas. Creemos que estas manifestaciones alternas, basadas en el apoyo mutuo y en la creatividad social, no son señales de la precariedad de nuestro trabajo sino, por el contrario, de nuestra capacidad para generar soluciones más sintonizadas con los propios procesos que promovemos desde la base social.

Paso 3. Transgredir

La IAP que estamos construyendo y que deseamos ver fortalecida es altamente transgresora. Su actitud inconforme e irreverente se dirige a varias de las normas y costumbres explícita o silenciosamente convencionalizadas en nuestra sociedad. Tres de estas reglas, imperativos o inercias epistémico-políticas que buscamos desacatar con nuestro trabajo participativo son:

- La entronización de la ciencia: el gran poder atribuido a la ciencia como única fuente legitimada de conocimiento ha contribuido a la disminución de la diversidad de maneras de generar conocimiento y relaciones con el mundo. Teniendo a la pertinencia y al sentido crítico como criterios, desde la IAP buscamos que este poder se comparta con otros modos de conocer, como la investigación empírica campesina o la “ciencia de huarache”, como la nombraba Efraím Hernández Xolocotzi, y las formas integradoras de conocer que han desarrollado varias sociedades indígenas, además del arte y de la filosofía.
- La disciplinabilidad: el compromiso de la IAP con la acción tal vez sea su principal antídoto contra la compartimentación del conocimiento. Invertir gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo en conocer meticulosamente un aspecto mínimo de la realidad en desconexión con otros tantos aspectos interdependientes no nos ayuda a actuar de manera efectiva. Por ello, la IAP se puede nutrir de estudios disciplinarios específicos pero no constituye una forma disciplinaria de comprender y actuar. Su actitud y su *modus operandi* son

esencialmente transdisciplinarios y transgresores de fronteras epistémicas. Para promover efectivamente la justicia social y ambiental, el conocimiento que buscamos producir es necesariamente complejo, híbrido y comprometido.

- La burocratización del saber: los procesos de IAP no encajan (sin gran dificultad o algún tipo de distorsión) en los moldes institucionales. Esto ocurre a raíz de muchas incompatibilidades importantes. Mencionemos, por ejemplo, la tensión entre distintas temporalidades: los procesos participativos no obedecen a calendarios externos sino que deben ser respetados en sus propios ritmos. Otra dificultad tiene que ver con los formatos de los documentos: los informes, las tesis y otros productos institucionales se estructuran muchas veces bajo una lógica lineal incompatible con la IAP. Sin embargo, quizás la principal insubordinación de la IAP radique en su insistencia en no producir conocimiento esperando que éste sea utilizado por “tomadores de decisiones” (a menos de considerarnos, todos/as, tomadores de decisiones de algún tipo). Aunque quienes ocupan posiciones de poder puedan beneficiarse de los conocimientos generados por la IAP, en este tipo de investigación no esperamos que las autoridades sean quienes promuevan los cambios que proponemos; más bien, las implicamos directamente en los procesos participativos y/o actuamos desde la base para realizar las transformaciones colectivamente propuestas.

Un posible mito o pre-juicio asociado a las pequeñas y grandes transgresiones de la IAP tal vez se presente en la forma de un cierto temor. Especialmente en la academia, uno/a puede temer perder puntos en los sistemas de evaluación o prestigio académico, como si fuera “castigado” por no seguir fielmente las reglas científicas, disciplinarias y burocráticas. En diálogo con este fantasma, proponemos la co-invencción de alternativas en la construcción de la IAP que queremos. A éstas nos referiremos en el siguiente inciso.

Paso 4. Co-inventar

Después de haber vivido en diferentes países y conocido distintos sistemas educativos, Simón Rodríguez, maestro y amigo de Simón Bolívar, al reflexionar sobre el trabajo que tendríamos que realizar en nuestra América concluyó: “¡o inventamos, o erramos!”. En el sentido que propone Rodríguez, el error consiste en la repetición de un modelo externo, en el intento de reproducir lo que parece haber funcionado para otras/os. En cambio, lo acertado, o lo que podríamos llamar “políticamente verdadero”, es del orden de la invención: si nosotros/as no lo creamos, sencillamente no existe.

En clave rodrigueana, afirmamos que la IAP nos incita a co-inventar nuestras propias maneras de conocer, comunicar, hacer y transformar. En este sentido, es importante aclarar que la crítica no corresponde a un punto de llegada en este tipo de trabajo político-epistémico. La postura crítica que nace de un sentimiento de profunda inconformidad ante la actual situación de injusticia social y devastación ambiental no es un fin en sí mismo sino un medio para la co-inventación de nuevas relaciones y acciones. ¿En qué se basarían estos inventos colectivos? En los elementos propios de cada experiencia; en los diferentes problemas y perspectivas que constituyen cada contexto; en las intuiciones, deseos, miedos y redes de confianza de cada proceso compartido, entre otros numerosos aspectos.

La IAP que nos importa construir asume la co-inventación como uno de sus atrevimientos constitutivos. Esta IAP se lanza a inventar nuevos estilos de escritura, más colectivos y a la vez firmemente anclados en una honesta implicación personal. Reconoce que nuestra voz es múltiple y por ello busca nuevas formas de presentar la autoría de los textos. También se trata de una IAP dispuesta a co-inventar nuevas maneras de encuentro entre las personas, desde la atención incluyente en las reuniones y talleres, a los formatos realmente participativos de los grandes eventos (como fue el caso del Encuentro Internacional de IAP del cual surge esta publicación).

En torno a la relación entre la IAP y la academia suelen circular algunos fantasmas que espantan la

co-inventación. Uno de estos fantasmas es la creencia de que la universidad es “una institución ya instituida”, o sea, ya dada, rígidamente estructurada, estática. Sin embargo, los espacios y procesos socialmente constituidos suelen ser más flexibles que lo que solemos suponer, pues se instituyen, a cada momento, recurrentemente, a través de nuestras acciones cotidianas. Este actuar individual y colectivo puede revestirse de un espíritu inventivo que ensaye la micro-institución de formas más lúcidas, comprometidas y solidarias de producir y comunicar conocimientos. El crecimiento en escala y el fortalecimiento de estas iniciativas creadoras dependerán de nuestra capacidad para co-aprender, actuar en red y transgredir colectivamente.

Para seguir caminando

Las inquietudes y los aprendizajes compartidos en el presente número de *Decisio* ofrecen pistas para ir desbrozando las nuevas e imprevisibles veredas por las que ha de transitar la IAP en estos turbulentos tiempos, tan distintos de los que la vieron nacer. Brindan también muchas indicaciones sobre el tipo de mitos y sesgos que todavía, en ocasiones, dificultan el camino, no sólo en las iniciativas que surgen en entidades académicas sino también en las organizaciones de la sociedad civil y en diversos grupos y organizaciones. Por ello esperamos haber aportado inspiración crítica para quienes en diversas regiones de México y de América Latina se esfuerzan por construir un mundo mejor trenzando conocimiento, reflexión y acción.

